

GENEALOGIA DE LA ORDEN HOSPITALARIA EN UN GRABADO DE 1792

Paloma Gallardo de Ondovilla

Este grabado, del que se conserva la plancha de cobre en la importante colección calcográfica de la Casa-museo de los Pisas de Granada, lo consideramos clave dentro de la iconografía de la orden Hospitalaria.

El objetivo del programa que en él se estableció fue sintetizar la historia de esta religión para hacer una exaltación del virtuosismo de sus componentes desde los mismos orígenes de la Hospitalidad; objetivo que resulta comprensivo y claro, en un periodo en que la orden tenía que restaurar la imagen de su integridad, después que fuera puesta en tela de juicio a la luz pública la moralidad y honradez de su máxima jerarquía, el Padre General Pérez de Valladolid, que por el Provincial de Castilla fue acusado de “malversador y disipador de los caudales de la Orden, de falsario y de abandono de la Hospitalidad”¹. Hay que decir que este grabado se dedica a Pérez de Valladolid, realizándose en 1792, año en que finalizó el pleito con su absolución, siendo urgente olvidar este litigio azaroso cuya sentencia había restablecido la intachabilidad Hospitalaria; intachabilidad que por un tiempo se había tambaleado. Era pues, el momento de hacer hincapié, de demostrar la pureza de sangre de esta gran familia sanjuandeiana; de sacar a relucir su pasado glorioso conjugándolo con el presente a través de la hilazón de la historia; de desempolvar el abolengo y nobleza en virtudes de los varones que a lo largo del tiempo la habían conformado; la extensión de su obra y el reconocimiento del que había sido objeto por parte de pontífices y reyes. En síntesis, había que divulgar un programa que aglutinase estos deseos y, entonces, ¿qué mejor forma de propaganda que un grabado?

Aclarado ya los entresijos de la estampa, pasamos a hacer su estudio formal e iconográfico.

Las dimensiones son bastantes considerables, 68 × 101 cm.; es anónimo y está fechado en Cádiz en 1792; lo dedica Fray Carlos Gil Roldán del que sabemos se caracterizó por “las obras y alhajas dadas a varios conventos donde había sido morador”² al Padre General de aquella época, como hemos dicho anteriormente Fray Agustín Pérez de Valladolid.

Se trata de una composición arquitectónica de arco central de medio punto sostenido por pilares, al igual que los medios arcos laterales; entre estos y el central hay dobles pilastras. Este cuerpo sostiene un entablamento. Queda inserta en la arquitectura la historia de la orden, mediante la representación de aquellos que por sus cargos o vida modélica tuvieron relevancia dentro de ella: padres generales, vicarios, hermanos; y también de aquellos otros que por distintas causas estuvieron ligados a esta religión: cardenales, papas, reyes protectores.

Es notorio el orden y claridad de la composición, que podía haberse prestado a grandes confusiones por la cantidad de personajes que en clase aglutinan, logrado por la combinación de distintos factores, como son: la utilización de un fondo arquitectónico que estructura el espacio en zonas perfectamente delimitadas. Las figuras se alinean en las rectas ramas del árbol genealógico o están inscritas en medallones. Estos aparecen rodeados de guiraldas de laurel, a modo de corona, que los enlaza, pero según su ubicación en pilastras, entablamentos, vanos laterales..., se sigue un modelo de enlace, hay más o menos fantasía y profusión de guirnalda, lo que contribuye a decorar ordenadamente. Asimismo cartelas nos identifican todos los personajes, organizándolos en grupos:

- Pequeñas cartelas de identificación personal, con la fecha de muerte en el caso de hermanos ejemplares y mártires, y fecha de elección en el de padres y vicarios generales. También nos aclara los escudos y figuras alegóricas.
- Cartelas de mayor tamaño que agrupan a los representados y nos informan del papel desempeñado respecto a la Hospitalidad.
- Pequeños espacios en la parte inferior de los medallones con una numeración que descifra el orden en que hay que ir mirando y leyendo la estampa.

Estructura de la composición

–Vano del arco central–

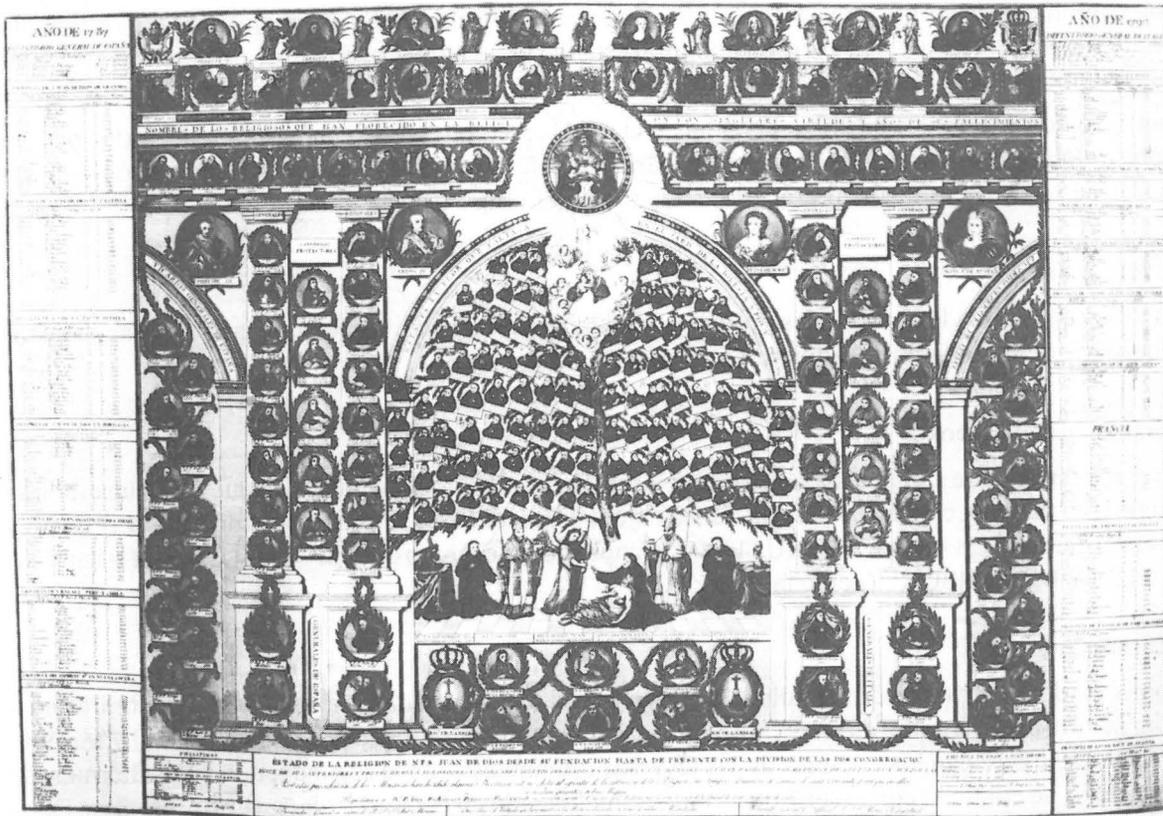
Árbol genealógico que surge de un espacio de baldosas y abalaustrado donde se alinean siete figuras: en el centro, constituyendo el arranque del árbol San Juan de Dios; la inscripción a sus pies reza “*Quis infirmatur et ego non infirmor*”; el santo está arrodillado socorriendo a un enfermo y coge una medicina que le ofrece San Rafael, situado, de pie, a la izquierda; la leyenda de su cartela dice “*Hermano Juan/ todos somos de un orden*”. A la derecha del fundador “*Alejandro VIII Cano/ Al S. Año 1600*”; a la izquierda del Arcángel “*N.P.S. Agustín*”. A este conjunto se suman las dos máximas jerarquías Hospitalarias contemporáneas al grabado, a la izquierda “*R^{mo}. P.F. Agus. Pérez Valla/dolid Gener. de España 1787*”; a la derecha “*R^{mo}. P.F. Juan Bau. Porena/ Gen. de Italia 1790*”. Ambos están de rodillas y de sus bocas emanan sendas filacterias con la misma leyenda “*Ora pronovis*”. En los extremos dos altares vestidos, con un Cristo hacia el Calvario (izquierda) y una Inmaculada (derecha).

Respecto al árbol en sí, diremos que su grueso y torcido tronco constituye el eje central de la composición, dividiéndola en dos partes simétricas. En sus alineadas ramas vemos a los hermanos de las dos congregaciones en la que se escindió la orden y de las provincias de ambas, que han sobresalido por sus virtudes.

Este tronco, hacia el centro del arco, a la altura de las impostas, se ramifica en dos, dejando un espacio en el que aparece la corte celestial, formando una composición elíptica: en el centro la Virgen con el Niño, rodeados en el medio óvalo inferior por querubines y dos angelitos que sostienen la leyenda “*HI SUNT FILII MEI*”; en la parte superior los circunda la Santísima Trinidad: el Espíritu Santo queda colocado en la clave del arco sobre la Virgen y entre ellos la inscripción “*ELEC^o MEA*”.

En la base del vano, bajo el grupo central de San Juan de Dios, encontramos una serie de personajes muy relevantes en la historia de la Hospitalidad. Sus efigies están inscritas en seis medallones reparti-

GENEALOGIA DE LA ORDEN HOSPITALARIA EN UN GRABADO DE 1792



dos en dos filas de tres, flanqueadas por sendos escudos de la orden; en la superior aparecen: “Sixto V. Confirмо la Rel^{on}. Año 1586”; “S. CARLOS BORRÓMEO. I. PROTECTOR” y “PAULINO V. PARA/ELEGIR GEN^{al} 1688”. En la inferior: “V.P.F. PEDRO SORIANO. 1587”; “V.P.F. JUAN MEN/DEZ 1588”, finalizando con el “V.P.F. PEDRO GALLO 1596”.

–Pilastras–

A ambos lados del arco central dobles pilastras, en donde se ubican a los padres generales: los italianos en las de la derecha y los españoles en la réplica izquierda. La numeración comienza en la base de cada par de pilastras, por orden de antigüedad, y se van leyendo en zic-zac.

–Medios arcos laterales–

Se utilizan sus vanos para la representación de los “VICARIOS GENERALES DE ESPAÑA”³ según dice la inscripción del frente del medio arco izquierdo y de los “VICARIOS GENERALES DE ITALIA” como se lee en el de la derecha. Los españoles se ordenan cronológicamente de abajo arriba. Todos ostentaron este cargo, lo que parece obvio, pero que hacemos constar porque no ocurre lo mismo con

los llamados vicarios generales de Italia: bajo este título se presentan a padres generales (la numeración continúa la de las pilastras derechas por lo que se va leyendo de arriba abajo); de todos ellos sólo dos fueron vicarios. Además el orden temporal está bastante alterado, cosa que no ocurre con la congregación española.

Como vemos, las dobles pilastras derechas y el medio arco lateral derecho están reservados para la orden italiana y su contraposición izquierda para la española, coincidiendo esta ubicación con la de sus padres generales coetáneos al grabado, situados en el grupo de San Juan de Dios.

–Intercolumnios–

En ellos aparecen a los cardenales protectores de la Hospitalidad⁴. La lectura es en zic-zac, comenzando por el intercolumnio izquierdo y partiendo de la base.

–Enjutas de los arcos–

En estos espacios se sitúan a los reyes protectores. En sus casos, el medallón en que están inscritos se ornamenta también con la corona real. En la enjuta del medio arco lateral izquierdo “PHELIPPE III” y en la del derecho “MARGA^{ta} DE AUSTRIA”; ocupando las del arco central “CARLOS IV” (izquierda) y “LUISA DE BORBON” (derecha).

–Entablamento–

Conformado por tres filas de medallones: en la primera, interrumpida en su centro por una representación, inserta en un círculo, de un pontífice con dos hospitalarios, rodeada de una amplia orla de rayos, en la que se intercalan los nombres de las diversas provincias; y en la segunda, donde se alternan con cuadrados, se continúa con la serie de virtuosos, incluyendo en la tercera fila, a varios mártires. Entre ambas la inscripción “NOMBRES DE LOS RELIGIOSOS QUE HAN FLORECIDO EN LA RELIGION CON SINGULARES VIRTUDES Y AÑOS DE SUS FALLECIMIENTOS”. En el remate del entablamento se combinan las efigies de los monarcas a quienes la orden ha servido (insertos en medallones con la misma decoración que aquellos de los reyes protectores, pero en éstos junto a la corona se coloca el cetro), con las figuras de las virtudes. Se alinean de la siguiente manera: “Felipe II”, la “Fortaleza”, “Carlos II”, la “Prudencia”, “Carlos III”, la “Fe”, “Felipe IV”, la “Caridad”, “Isabel de Farnesio”, la “Esperanza”, “Fernando VI”, la “Justicia”, “Luis I”, la “Templanza”, “Felipe V”. En los extremos sendos escudos, el pontificio a la izquierda y el real a la derecha.

Fuera del marco compositivo, en los espacios laterales dos tablas cronológicas, donde se especifican el número de hospitales, año de fundación, número de religiosos que atienden en cada uno de ellos y número de camas. Estas tablas se realizan en cada capítulo general; las aquí grabadas corresponden a la confeccionada en el de 1787 en España (izquierda) y en el italiano de 1790. Son interesantes ya que nos dan idea de la extensión e importancia de la Hospitalidad en esta época. Queda completo el grabado con el título y dedicatoria, que aparecen inscritos en su base: “ESTADO DE LA RELIGION DE N.P.S. JUAN DE DIOS DESDE SU FUNDACION HASTA DE PRESENTE CON LA DIVISION DE LAS DOS CONGREGACIONES^s. / SUCCE DE SUS SUPERIORES Y PROTEC. DE ELLA FUNDADORES Y SINGULARES SUJETOS SEÑALADOS EN VIRTUDES Y LOS MARTIRES QUE HAN PADECIDO POR DEFENSA DE LOS POBRES Y AUNQUE LAS/ Acertadas providencias de los monarcas

han dividido algunas Provincias esto no obsta al espiritu de la extension de la Religion como tampoco al numero de camas de cada Convento para que en ellos/se reciban quantos pobres llegan./El que dedica à su R^{mo}. P. GEN. F. AGUSTIN PEREZ DE VALLADOLID SU REVERENTE SUBDITO F. Carlos Gil Roldan hijo de esta S. Casa de la Ciudad de Cadiz en el año de 1792”.

Fuentes e iconografía

Para comprender la iconografía de esta estampa es fundamental la obra del P. Fr. Juan Santos *Chronologia Hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca San Juan de Dios, aprobada por San Pio Quinto y confirmada por Sisto Quinto, Paulo Quinto y Urbano Octavo, Pontífices Maximos*. Se trata de un compendio, dividido en dos partes, que abarca desde la vida del fundador hasta el estado de la orden en 1716, año de publicación en Madrid del segundo y último volumen. En este dilatado trabajo se nos da noticia de los capítulos generales, biografía de hermanos, de padres generales, bulas concedidas; en síntesis de todo el devenir histórico de la Hospitalidad. Pues bien, este libro nos desvela el fundamento de los atributos (sentido casi siempre claro pero que a través del cronista podemos individualizarlo en un personaje concreto) de que son portadores los representados pertenecientes a este dilatado periodo de tiempo y su ordenación: la gran mayoría aparecen reiterando la misma disposición que siguen sus biografías en la narración del Padre Santos, que no siempre es el cronológico sino que también hace divisiones por conventos, hospitales o provincias. Así podemos decir que prácticamente este grabado es una visualización plástica de la Cronología Hospitalaria, que sirvió de documentación y de mentor iconográfico para aquellos que están inscritos dentro de la parcela temporal que abarca el citado compendio.

Respecto a la fuente utilizada para la etapa posterior a 1716 entramos en el terreno de la conjetura, al no existir una obra que continuara la del citado autor. Lo más probable es que se acudiera a las actas capitulares, a los libros de juntas, a biografías existentes en los conventos, y a similar documentación dispersa.

Encontramos una extensa y también reiterada iconografía, por lo que he creído monótono e innecesario describir una por una a todas las figuras, pero sí útil y esclarecedor conformar conjuntos que engloben a los representados de un mismo rango o cargo y atributo, aislando aquellos con símbolos muy específicos y exponiendo a la vez casos que ejemplaricen⁵.

–Santos–

San Juan de Dios

Lo encontramos, como es tradicional, con el hábito de la orden, coronado de espinas y con un áurea de rayos rodeado por el epígrafe “Fuit homo misus Joannes”, recogido del evangelio de San Juan⁶; a sus pies la leyenda “Quis infirmatur et ego non infirmor”, frase de San Pablo⁷ que ha sido utilizada para poner de manifiesto el amor y caridad de San Juan de Dios. Está arrodillado socorriendo a un enfermo recostado en su regazo y coge una medicina que le ofrece San Rafael. La conformación de este grupo es muy usual dentro de su iconografía: el sentido del enfermo es patente y la presencia del Arcangel tiene su origen en la leyenda del santo, según la cual éste fue su protector y le auxiliaba en sus trabajos⁸. Lo original es la entrega de la medicina, atributo típico de San Rafael y que concuerda perfectamente con

la acción que realiza el fundador, poniendo de manifiesto la ayuda celestial y la aceptación de su obra por parte de la divinidad.

San Rafael

Es representado con sus característicos vestidos sobre el que lleva el escapulario de la orden, lo que es idiosincrásico de la iconografía que la Hospitalidad creó para él y que tiene su fundamento en una aparición a San Juan de Dios con este atuendo, al que le dijo: “Hermano Juan todos somos de un orden”⁹, frase que aparece en la cartela. El resto de los atributos de que es portador, son propios de su iconografía universal: el bordón cuyo origen es el episodio del joven Tobias y el tarro de unguento, que lo tiene en el de la curación del viejo Tobias¹⁰.

San Agustín

Aparece con alba, capa pluvial, mitra y báculo de doble travesaño ya que fue obispo de Hipona. Como Doctor lleva en la mano la maqueta de iglesia¹¹. Su presencia en lugar tan destacado de la composición, se debe a que los hospitalarios se rigen por su regla.

Pontífices

Alejandro VIII, a la izquierda de San Rafael, fue quien canonizó a San Juan de Dios, de ahí su vinculación a la orden. Sus ornamentos son los característicos de su cargo, capa pluvial, tiara y báculo de tres travesaños; lleva como todos los papas fundadores o restauradores de alguna basilica una maqueta de capilla¹².

Pio V, vistiendo de pontifical, está en el medallón central que interrumpe el entablamento, junto a dos hermanos hospitalarios que se arrodillan ante él. La clave de su identificación, de los personajes que lo acompañan y en síntesis de la escena que conforman, nos la da la inscripción en el frente del arco central que reproduce, además del nombre del pontífice y del año, la famosa frase, que funciona en este caso como atributo, que el papa Pio V dijo a Fray Pedro Soriano y a Fray Sebastián Arias al entregarles la bula “Licet et Debito”, la primera concedida a la Hospitalidad y que significó la institucionalización de esta obra¹³ “ESTA ES LA FLOR QUE FALTABA EN EL JARDIN DE LA IGLESIA. S. PIO V. Año de 1571”.

Sixto V y Paulo V: sus efigies aparecen inscritas en medallones, situados en la base del arco central. Se cubren la cabeza con el solideo y visten la muceta papal. Sixto V fue quien expidió el breve “Epsi Pro Debito” (1586), mediante el cual constituyó en verdadera orden religiosa a los hospitalarios¹⁴. Paulo V cursó la bula “Primum Vivorum” (1608), quedando así invalidada la “Ex Omnibus” despachada por Clemente VIII que los rebajaba a simple hermandad¹⁵ y la “Romanus Pontifex” (1611) por la que se confirma nuevamente la religión y se aprueban las constituciones¹⁶.

Reyes

Los reyes protectores, como quedó dicho se representan en las enjutas de los arcos. Felipe III y Margarita de Austria tuvieron en gran estima al padre Fray Pedro Egipciaco (primer padre general de la congregación española después de la separación), ya que según cuenta el cronista, le predijo a la reina su

embarazo del futuro rey y salvó de la muerte varias veces al que sería Felipe IV. Este afecto se plasmó en el interés que se tomaron, sobre todo la reina, en las aspiraciones de la entonces hermandad, intercediendo ante Paulo V con cartas de recomendación para que concediese las peticiones del padre Fray Pedro¹⁷. Esto se concretó en las citadas bulas “Primum Vivorum” y “Romanus Pontifex”.

Carlos IV y María Luisa de Borbón: el Padre General Pérez de Valladolid, se vió envuelto, como dijimos al principio, en un azaroso pleito; el rey confirmó su absolución, dada por el Real Consejo, gesto que la orden agradeció grandemente al monarca¹⁸.

El resto de los reyes representados son aquellos que se fueron sucediendo desde los orígenes de la Hospitalidad.

Cardenales

Los encontramos con el atuendo propio de su grado: la esclavina y el solideo. La mayoría no lleva ningún objeto, solamente algunos un libro; caso aparte es San Carlos Borromeo (medallón central en la base del vano del arco) que está orando ante un crucifijo donde se apoya un libro abierto y una calavera; mientras que el libro no forma parte de los atributos usuales de este santo, sí le son comunes el crucifijo y la calavera, recordándose con el primero el que llevaba en las procesiones penitenciales a las que acudía durante la peste de Milán y con el segundo su vida austera¹⁹.

Es una suscita iconografía indicativa de la falta de interés en poner de manifiesto cualidades o anécdotas de sus vidas, materia que por otra parte el padre Fray Juan Santos no narra; el objetivo era exponer los cardenales que habían sido protectores de la orden, o lo que es lo mismo, los cardenales en función de la institución Hospitalaria.

Hospitalarios

Todos son representados con el hábito y algunos de los que fueron sacerdotes se cubren la cabeza con el bonete.

Padres y vicarios generales. Hermanos virtuosos.

Un gran número aparece con la cruz o el crucifijo entre las manos u orando ante él; también con el látigo o con la calavera, o bien se combinan entre ellos y con otros símbolos. Se les adjudica a todos aquellos de los que el cronista ha destacado su vida austera, de penitencia y de oración. A continuación podemos algunos ejemplos junto a párrafos del padre Santos para plasmar la correspondencia entre lo representado y la narración: “V.P.F. Antonio/Luna 1585” (1.º de la 3.ª rama izquierda); tiene la calavera, el látigo y la cruz: “estaba lo mas de la noche en oracion, y la acompañaba con muchas disciplinas y penitencias”²⁰. “V.P.F. Juan/Garibai 1580” (9.º y último de la 2.ª rama izquierda); sostiene el látigo y la calavera: “y entregóse todo à las penitencias”²¹.

Hay casos en que estos atributos además de sintetizar una forma de vida, reproducen un hecho concreto, anecdótico: “V.P.F. Anton/López 1615” (1.º de la 2.ª rama izquierda); con una calavera a su lado: “andaba cargado de baxo de el braço siempre con una calavera”²². “V.P.F. Andres/de la Mota 1654” (7.º de la 3.ª rama izquierda); abraza un crucifijo: “murio [...] diciendo muchas cosas de grande edificacion a un Santissimo Crucifixo que en las manos tenía”²³.

Los signos intelectuales como son el libro y la pluma, también son muy corrientes en esta estampa, siendo casi todos sus portadores sacerdotes. Los vemos a unos leyendo, a otros escribiendo o con un libro en las manos: entre ellos destacamos al “V.P.M. Hilario/Pericaro 1600” (1.º de la 4.ª rama derecha); con el bonete y escribiendo en un libro: “Sacerdote [...] y muy erudito en varias ciencias. Sacò a luz muchos sermones y tambien un libro [...]”²⁴. Asimismo al “R.P.M.F. Fernando/Estrella 1662” (5.º de la pilastra situada a la izquierda del arco central); la cabeza cubierta por el bonete, sostiene un libro abierto: “Hallandose en la ciudad de Sevilla [...] se graduo por aquella universidad de Doctor en Sagrada Theologia”²⁵.

Hay ocasiones en que se aunan la penitencia, la oración y el intelecto, como es el caso del “V.P.F. Luis/Garcia 1612” el cual aparece dos veces, una mirando devotamente la cruz que lleva en la mano mientras que con la otra sostiene una pluma, con la que escribe en un cuaderno (7.º y último lugar de la 5.ª rama izquierda), y una segunda ante una mesa sobre la que se sitúa una calavera, un tintero y un pliego de papel en el que escribe: “Era tan continuo en la oración, que de ordinario estaba en este ejercicio santo [...] andaba vestido del saco à raiz de la carne y añadia à esta mortificacion la de un aspero, y duro silicio [...]. Escribió en breves hojas las vidas de muchos varones hijos de aquel Hospital, con mucho espiritu y mucha inteligencia”²⁶.

Diminutas representaciones envueltas en nubes y en resplandores, de la Virgen, de Cristo, del Espíritu Santo, del Misterio de la Eucaristía, etc., acompañan a una gran mayoría de hospitalarios, haciendo referencia a devociones y raramente a apariciones divinas. Cuando se trata del Espíritu Santo es sinónimo de inteligencia, de un conocimiento sobrenatural y don de profecía. Escogemos como modelos a los siguientes: “V.P. Juan Bautista 1634” (5.º de la 5.ª rama izquierda); reza con expresión de beatitud ante una cruz rodeada de luminosos rayos: “Tenía singular afecto, y devoción à la Santa Cruz”²⁷. “V.P. Francis Lillo 1634” (ocupa el 6.º lugar en la 3.ª rama izquierda); eleva su mirada a una Virgen con el Niño entre nubes: “Fue muy especial devoto de la Madre de Dios del Rosario”²⁸. “V.P. Crist. de Figueroa 1642” (4.º de la 2.ª rama derecha); alza la cara hacia una aparición de ángeles: “[...] sintio que se moria, pidio que le hiziessen la recomendacion del alma [...] sintieron todos en la celda tan olorosa y suave fragancia, que les estaba confortando los sentidos [...] y no parecio que venia solo, sino acompañado de alguna escuadra de Espíritus angelicos”²⁹. Otro ejemplo es el del “V.P. Pedro de S. Nicolas 1642” (9.º y último en la 2.ª rama derecha) que dirige sus ojos hacia una aparición: “[...] estando celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, se le aparecio el alma del religioso difunto, cercado de un grande resplandor”³⁰.

De todos los que están con la Paloma Divina escogemos al “V.P. Juan Blas 1631” (3.º en la 1.ª rama derecha): “Tubo don de gobierno, y otros muchos dones del Espiritu Santo”³¹ y al “V.P. Pedro Ugarte 1581” (3.º lugar en la 4.ª rama izquierda): “[...] llegó a tan alta perfeccion, que el Espiritu Divino de amor quiso dar a entender, como moraba haziendo mansion en su coraçon dandole por prenda el admirable don de profecía”³².

La castidad y la virginidad se traducen en la corona de flores y en la palma. Así vemos escogiendo al azar al “V. P. Juan de Pineda 1683” (4.º de la 5.ª rama izquierda): “fue tan casto y puro que conservò ilesa su virginidad, hasta el dia en que murió [...]. Le enterraron con palma y corona”³².

Encontramos también una serie de hermanos con atributos muy específicos, que recuerdan episodios destacados de sus vidas; sirvan como muestra los siguientes: “Anton Martin 1553” (2.º de la 2.ª fila

del entablamento); de su pecho surge una llama producida por la flecha que un cupido le ha lanzado: “[...] viò al mismo Dios en forma de Cupido celestial, è inmenso, que le estaba tirando, y assestando flechas à su coraçon, y que traspasado de ellas, tanto mas se abrassaba en amor Divino, quanto mas padecia, y sentia la dulce violencia de ellas”³⁴. “V.P.F. Baltasar/Frutos 1613” (8.º y último de la 5.ª rama izquierda); con las manos en alto y con el cuerpo inclinado intentando quitarse de encima un demonio: “A los pobres que en las calles se encontraba y que por impedidos no podian ir al Hospital à pie, los cargaba sobre sus ombros [...]. Sucedióle un dia encontrar uno en la calle que parecia estar lastimosamente dolorido, e impedido. Miròle, condoliòse de el, y echòsele à cuestras [...], y al llegar à la puertecilla, que mira al Hospital, ya no podia con la carga, y bolviendose al fingido pobre, le dixo: Jesus mio, y como pesa hermano ¡A esta voz desapareciò el pobre fingido, que aunque la venera no la puede oir, porque era el demonio”³⁵.

Tres hospitalarios, el tercer hermano mayor del convento de Granada el “V.P.F. Rodrigo de Ziguena 1581” (5.º de la 1.ª rama izquierda), y dos importantes padres generales, el “R.P.F. Pedro Egipciano 1668” (1.º de la pilastra que flanquea a la izquierda el arco central) y el “R.P.F. Alonso/de Jesus 1734” (ocupa el 9.º lugar en la pilastra situada a la derecha del medio arco lateral izquierdo) tienen un papel en blanco en las manos. Según hemos podido deducir, con ello se alude a las bulas concedidas por la Santa Sede a la Hospitalidad en tiempo de sus mandatos: nos referimos en el primer caso a la “Licet et Debito”, en el segundo a la “Primum Vivorum” y la “Romanus Pontifex”, ya citados anteriormente, y en el tercero al breve expedido por Benedicto XIV, en 1757 para que Fray Alonso pudiera ser reelegido como general³⁶.

Mártires

Una espada atravesando la cabeza del religioso, que permanece impertérrito y un angelillo en actitud de coronarlo de flores y ofrecerle la palma, constituye la forma más generalizada de plasmar el martirio en nuestra estampa. Hay ejemplos que se alejan de esta normativa concretizándose más, como es el de algunos de los mártires de Polonia, que aparecen junto a soldados que les arcabucean o bien ensartados sus cuerpos por lanzas. En dos ocasiones encontramos una total identidad episodio-atributo; nos referimos al “V.P.F.J. Angel 1630” (primero de la 2.ª fila del entablamento) y al “V.P.F. Romualdo 1636” (último de esta fila): a Fray J. Angel se le representa con un cáliz del que surgen, como si volaran Sagradas Formas y su cabeza está partida por un alfanje: “[...] porque estando este Siervo de Dios consumiendo el Santissimo Sacramento en otra ocasión que entraron los enemigos en Campeche, abrieron la Iglesia, y le cogieron en este acto, le quitaron el Copon de las manos, arrojando las Santas Formas, las cuales es constante tradicion, que bolaron por el ayre, no viendose mas, y al Venerable Sacerdote le dieron un alfanjazo en la cabeza”³⁷. A Fray Romualdo lo están apuntando y en la mano sostiene también un cáliz: “[...] buscaban en tanto los demás hereges la plata de la Iglesia, que estaba escondida, y no la encontraban, pero encontraron con el Prior del Convento, que se llamaba Fray Romualdo, [...], y con mucha paz, y amor le preguntaron por la plata de la Iglesia [...] dixoles, que los Vasos Sagrados no se avían de profanar, entregandose à enemigos de la Iglesia, que aunque le diessen, no una muerte, sino mil, las padecería gustosamente [...]. Viendole los hereges tan constante, y firme, le dispararon tantas pistolas, que las balas se encontraban en su cuerpo ya sàcro cadaver [...]”³⁸.

Virtudes

Coronan, junto con los reyes, el grabado, llevando cada una sus típicos y conocidos atributos; así vemos a la Fortaleza con la clásica columna sobre el hombro, la Prudencia con el espejo, la Fe que aparece como es usual con los ojos vendados, el cáliz y la cruz, y en cuya cartela se inscribe, en vez de su denominación, una frase tomada del evangelio de San Mateos: “Fides tua te salo / um facit”³⁹; lo mismo ocurre con la Caridad, donde leemos a sus pies: “Autem Orum ma / yor est Charitas” recogida de una epístola de San Pablo⁴⁰; la Esperanza la encontramos con el ancla, la Justicia con la espada y la balanza, y por último la Templanza vaciando una jarra.

NOTAS

1. Esta noticia la hemos sacado de la obra de Justo García. *Historia de la orden de San Juan de Dios*; ejemplar mecanografiado que se encuentra en la biblioteca de la Casa-Museo de los Pisas. Vol. II, pág. 715.

2. *Ibidem*, vol. II. Pág. 760.

3. Santos, Fr. Juan, *Chronologia Hospitalaria, y resumen historial de la Sagrada Religión del Gloriosopatriarca San Juan de Dios, aprobada por San Pio Quinto y confirmada por Sisto Quinto, Paulo Quinto y Urbano Octavo, Pontífices Maximos*. 1.^a y 2.^a Parte. Madrid, Imprenta de Francisco Antonio Villadiego, 1715.

Fray Juan Santos en la segunda parte de su obra, en la página 576, nos aclara el título de vicariogeneral: “En una de las Constituciones que se hizieron en el primer capitulo general (y era la del número treinta y uno) previeron la muerte del General, y assi ordenaron, que si muriesse el Padre General prosiga su oficio con título de Vicario General el Visitador en cuya provincia muriese, pero tan solamente por seis meses, en los quales se convoque para nueva elección de General; y que si por justas causas, ó impedimento no lo pudiesse ser el Visitador, entre en segundo lugar el Procurador General de la Religión, por los mismos seis mezes, y con el mismo título de Vicario General.

4. *Ibidem*. Vol. II, pág. 567.

“La Santidad de Gregorio Dézimo Quarto, successor del Pontífice Sisto Quinto, nos nombró, al Vicario General de Roma por nuestro Protector por su breve de ocho de março del año de mil quinientos y noventa y uno, y en conformidad de este Breve, fue el primer Protector el Eminentissimo Cardenal Geronimo Rusticucio, aunque según buena cuenta fue el tercero, porque el primero nombrado vocalmente fue San Carlos Borromeo. El segundo Jayme, ò Jacome Sabele. El tercero el ya nobrado [...].

5. Dada la gran cantidad de personajes representados, junto a cada uno que citamos, aclaramos su ubicación en la estampa, especificando el número o lugar que ocupa.

6. San Juan. 1,6.

7. Epístola II a los Corintios. 11,29.

8. Govea, Fr. Antonio, *Historia de la esclarecida vida y milagros de Bienaventurado San Ivan de Dios Patriarcha, Fundador de la Religión de la Hospitalidad de los pobres enfermos*. 4.^a edición. Madrid, Pablo del Val, 1659, págs. 97-102.

9. *Ibidem*, pág. 101.

10. Reau, Louis, *Iconographie de l'art chrétien*. Paris, Presses Universitaires de France, 1956, pág. 53.

11. Ferrando Roig, Juan, *Iconografía de los santos*, Barcelona, ediciones Omega, 1950. Pág. 34.

12. *Ibidem*, pág. 281.

13. Santos, Fr. Juan.: Op. cit., vol. I, págs. 515-519.

14. Ibidem, vol. I, pág. 516.
15. Ibidem, vol. II, págs. 183-184.
16. Ibidem, vol. II, pág. 553.
17. Ibidem, vol. II, págs. 179-187.
18. García, Justo, Op. Cit., Vol. II, pág. 716.
19. Reau. Louis, Op. Cit., págs. 298-299.
20. Santos, Fr. Juan.: Op. Cit., vol. II, pág. 555.
21. Ibidem, vol. I, pág. 553.
22. Ibidem, vol. I, pág. 526.
23. Ibidem, vol. I, pág. 570.
24. Ibidem, vol. II, pág. 580.
25. Ibidem, vol. II, pág. 253.
26. Ibidem, vol. I, pág. 526.
27. Ibidem, vol. I, pág. 30.
28. Ibidem, vol. I, pág. 569.
29. Ibidem, vol. II, pág. 392.
30. Ibidem, vol. II, pág. 495.
31. Ibidem, vol. II, pág. 163.
32. Ibidem, vol. I, pág. 19.
33. Ibidem, vol. II, pág. 30.
34. Ibidem, vol. I, pág. 475.
35. Ibidem, vol. I, págs. 39-40.
36. Parra y Cote, Fr. Alonso.: *Bulario de la Sagrada Religión de Hospitalidad de N.P.S. Juan de Dios, con utilissimas reflexiones y advertencias, para perfecta inteligencia de sus tratados, oportunamente exornados*. Madrid, Francisco Javier García, 1.^a y 2.^a parte, 1756. Pág. 78.
37. Santos, Fr. Juan.: Op. cit., vol. II, pág. 497.
38. Ibidem, vol. II, pág. 251.
39. San Mateo, 9,22.
40. Epistola I a los Corintios. 13,13.